



¿Es el pecado un exceso de virtud?

Andrés Pucheu

Psicólogo Organizacional, MBA.

Académico Escuela de Psicología

Pontificia Universidad Católica de Chile

Recuerdo un refrán, de los tiempos de mi tatarabuela, que señalaba que el pecado es el exceso de virtud. Así, de alguna manera, el austero se transformaría en avaro por exceso de austeridad y el cauto derivaría en cobarde por abundancia de cautela o precaución. El tratamiento de los defectos que se desprende de esta manera de explicar los problemas, es tratar de moderar los excesos. Así, si una persona es considerada trabajólica, el remedio estaría en que contenga su entusiasmo por el trabajo. Mi experiencia es que esto sólo conduce a conflictos innecesarios y a tratar de que la gente abandone virtudes que le son necesarias. Explico el porqué:

Una carencia:

El defecto, desde el punto de vista de las virtudes, es siempre resultado de la carencia en uno o más valores complementarios. Así, el avaro no lo es porque cuide su dinero, que es siempre y en cualquier caso un muy buen hábito. Por el contrario, su problema es que no es capaz de cuidar de sí mismo o de los demás, por lo que cualquier cuidado del dinero resulta desproporcionado y dañino. El cobarde no lo es por exceso de precaución y planificación, si no por su incapacidad de postergarse por la necesidades trascendentes de su familia o nación. Lo inverso lo demuestra claramente: Un generoso no controlado, se transforma en derrochador, así como un sujeto sin precaución es simplemente un impulsivo temerario al cual hay que evitar.

Así, si usted desea ayudar a un trabajólico, no le pida que deje de trabajar, muéstrela a su familia. Le aseguro que cuando se contacte con ella, sólo y sin presiones, buscará un equilibrio en la manera en que distribuye el tiempo.

A nivel de empresa, de persona, o de país, necesitamos el desarrollo de valores complementarios: **tolerancia** a la diversidad con **respeto** a la tradición, **resultados** con **calidad de vida**, **innovación** con **control**; y así desarrollaremos, sin quitarle nada a nadie, las virtudes que nos faltan.